

Proyecto Libertad



...Y
**ACAMPÓ
ENTRE NOSOTROS**



1 Portada



3 Editorial



4 Desde La Palabra: NAVIDAD



5 Historias para pensar: NAVIDAD



6 25 Años de Sacerdocio en la Merced



8 500 Años de defensa de los derechos humanos



9 Testimonio de una vocación



Retazos de nuestra vida



Semblanza del P. José María Rodríguez Bori



14 La educación en Panamá



15 El Padre José Reig



16 La Pastoral Penitenciaria en Mocambique



¡Con cuánto anhelo
se espera
la época de Navidad!
“Hay que comenzar
la fiesta;
es tiempo de celebrar.”

Sin saber por qué festejan,
sin conocer la Verdad,
comienza la algarabía
de lo que NO es Navidad.

¡Que triste la condición
que vive la sociedad!
Al mundo dan pleitesía
los que en tinieblas están.

Buscan llenar un vacío
que con nada llenarán.
Solo Cristo satisface.
¡JESÚS es la Navidad!

La tradición con su engaño
a muchos suele atrapar.
Hacen todo por costumbre
sin siquiera razonar.

El que está en Cristo se goza
en espíritu y verdad.
Hay gratitud en el alma ...
¡Cada día es Navidad!

Es Navidad vida nueva,
es dejar lo viejo atrás,
Es empezar sin reservas
con Jesús ... una amistad.

Si en verdad quieres gozarte,
si anhelas un cambio ya ...
Dile que sí a Jesucristo
¡Haz de El tu Navidad!

PROYECTO Libertad

Si quieres ayudar a financiar esta publicación, envíe sus donativos a la c.c. 0049-4700-35-2110703914 del Banco Santander

Director P. Manuel Anglés Herrero
Consejo de redacción: P. Joaquín Millán;
P. Jesús Roy Gaudó, P. Juan P. Pastor.
Edita: Provincia Mercedaria de Aragón

Redacción y Administración
Plaza Castilla, 6 08001 Barcelona
Tel: 93 302 59 30 - Fax: 93 301 38 75
e-mail: proviaragon@terra.es

Diseño, edición y composición
P. Vicente Zamora Martín
Gráficas Dehón.
Telf. 91 675 15 36

Había por ahí un villancico que decía algo así como Navidad sin pandereta, y casi parecía una contradicción. Hay toda una tradición y una forma de vivir estos días que parece que exigen que se hagan las cosas como siempre se han hecho y que si faltan pues no dejan de crear una sensación de incompleto. Pues un poco esa sensación de desasosiego me está entrando en algunas ocasiones cuando vamos creando una navidad, no ya sin pandereta, sino una Navidad, sin Jesucristo. A la palabra Navidad le añadimos lo que sea, todo menos Jesús.

No hace mucho cayó en mis manos un folleto que reclamaba la solidaridad con los pobres, con los encarcelados, con sus familias... y lo leí con gusto, tratando de ver el mensaje de fondo. Mi decepción al terminar fue grande. El título: "Navidad...sin puertas". En aquella prisión iban a entrar y salir todos menos Jesús. No había mención del Misterio de la Navidad. Todo eran buenas palabras, abundaban los buenos sentimientos, los deseos de que todos podamos comer un poco de turrón y hablar con nuestras familias... Pero faltaba la razón de la fiesta. Faltaba el sentido profundo de lo que se celebraba. Estábamos de cumpleaños, estábamos invitados, y nos habíamos olvidado del que cumplía los años. Sólo nos felicitábamos entre nosotros.

¡Qué raro! De una navidad sin pandereta habíamos pasado a una Navidad sin Cristo. Y claro, celebrar eso es muy complicado. Porque todo se diluye como el azucarillo en el agua. Cuando falta la razón, el por qué de las cosas, el sentido que las anima, poco a poco, las cosas van decayendo y dejan de tener sentido para todos.

NAVIDAD CON CRISTO

"Pues ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza. Y sobre este particular

os aconsejo que si el año pasado tomasteis la iniciativa no sólo para realizar esta obra, sino incluso para proyectarla, os conviene ahora terminarla" (2Cor 8,9-11).

Pablo está escribiendo a los corintios sobre la colecta a favor de los pobres de Jerusalén. El motivo y la razón, lo que da sentido a la solidaridad cristiana no es sólo participar de la misma condición humana, de tal forma que nada haya en el corazón de los hombres que no tenga resonancia y eco en el corazón de los cristianos, sino la misma solidaridad de Cristo, que se ha hecho uno de nosotros.

Por eso, estoy convencido que si la Navidad no es el estallido gozoso del nacimiento de Cristo que ha querido compartir su existencia con la nuestra, en una forma de solidaridad única y extraordinaria, siempre estaremos dando palos de ciego en esto de la solidaridad humana. Si Cristo no está en el horizonte humano, si no es la razón única, la fundamental, nuestra solidaridad será de pandereta, será superficial.

El acento de Pablo es que Cristo se ha despojado, se ha hecho pobre. Ahí radica la existencia de Cristo: solidario, para compartir la vida humana. La solidaridad cristiana nos ha de llevar por el camino del

abandono de nosotros mismos, de nuestras seguridades, de nuestro confort. Va a ser en definitiva, algo nuevo. La situación de crisis de unas dimensiones muy graves nos ha de llevar a un cambio de paradigma de vida. Y ese cambio para un cristiano no puede hacerse sin Cristo, tomado como Maestro y Modelo.

La clave mercedaria acentúa este aspecto. Pero el ambiente social que nos envuelve remarca una solidaridad light, débil, a tiempo parcial, sin compromisos estables, y que no afecten a lo sustancial de la persona. Hoy la Merced sigue diciendo que "hay que dar la vida por el cautivo" y no de forma metafórica. Que es necesario descubrir los cauces nuevos donde se siga dar libertad al cautivo, identificados con Cristo Redentor.

Si me causó pena, me desilusionó ver cómo se perdía una oportunidad de anunciar también en la cárcel la necesidad de que Cristo habite en ella. Si sigo creyendo que lo que más necesitan los presos, como los que estamos en libertad es a Jesucristo. Y eso en Navidad. Y siempre.

No construyamos una navidad sin puertas, ni una navidad sin pandereta, ni una Navidad sin Cristo. "Él es la razón profunda del ser humano" (Benedicto XVI).



“¿Qué quieres ser de mayor?”

“Cura, de los que cantan misa,” era mi respuesta infantil desde que tengo dominio de mi memoria. No sé por qué. Nunca tuve pariente cura, fraile o monja, ni tan siquiera fui monaguillo.

Probablemente, por la misma genética mental entró en mí el carácter positivo y entrañable de la Navidad. Hay determinadas palabras, nombres, recuerdos que, en cuanto se suscitan, producen un estado agradable, una espontánea satisfacción. A mí siempre me ha sucedido con la palabra Navidad.

Celebré la Navidad de niño, en casa de mis padres, hasta los 9 años. Después siempre la he celebrado en el seminario o en el convento. Tan sólo hice un paréntesis el año que despedí de esta vida terrena a mi padre. No ha habido por tanto dispendios económicos, ni cambios en la habitual compañía humana, ni gestos espectaculares, ni he puesto un pobre en mi mesa..., pero siempre ha sido para mí NAVIDAD, con mayúsculas.

Me he encontrado, sobre todo últimamente, con gente que teme el tiempo de Navidad, son muchas las ausencias, los cariños ya irrepetibles, los vacíos en la mesa familiar. Comprendo este sentimiento, pero no agrieta mi espíritu original.

Igual que después tuve que llenar de contenido mi innata vocación religiosa- sacerdotal, también lo hago año tras año con mi dulce sentimiento navideño, pero esto ya es más difícil de explicar.

Siempre he celebrado, a las doce de la noche, la “Misa del Gallo” y, desde hace muchos años, la presido. Cada vez siento una alegría renovada, una experiencia nueva, un encuentro decisivo con el Misterio. Dios hecho hombre, Dios hecho niño. Jesús nace. No hace, ni dice nada. Ese es el gran misterio de la Navidad: estar Dios presente. Ser el Enmanuel, estar con nosotros. Es el momento en el que no hace nada útil para nuestro mundo, es la mayor debilidad, un bebé “nacido de una



mujer, nacido bajo la ley”, dirá San Pablo. Y esa es la Buena Noticia, la Gran Noticia: Dios está en nuestro mundo, comparte nuestra vida, es uno de los nuestros. Los que habéis tenido la experiencia cercana de un recién nacido comprendéis mejor el asombro de un Dios niño.

La Navidad desacredita nuestro afán por el hacer, por el decir; nos invita a estar, a ser presencia de humanidad, a humanizar este mundo, este pueblo, esta familia, esta comunidad, este lugar y no otro construido a mi gusto.

La Navidad de Dios tiene también escenario, “porque no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo”. Un escenario singular, que hasta convertido ahora en artístico Belén, desmonta nuestras grandezas y nos devuelve al camino de la sencillez.

Navidad contagia, acorta distancias, invita a compartir, aún recuerdo los dos años que después de la Misa de Nochebuena un grupo de cristianos, probablemente con mejor voluntad que acierto, nos acercamos al antiguo cauce del Turia a llevar comida y algo caliente a aquel grupo de africanos que mal dormía debajo de un puente. Confieso que mi nivel de exigencia personal es mucho más elemental. Pero tengo una muy constante: una sencilla postal navideña. Los que me conocen saben que en Navidad no les faltará esta comunicación de mi alegría. Si hasta ahora, amable lector, no la has recibido es que no tengo tu dirección.

Nos preguntaron hace poco en una reunión: “¿Dónde está en nuestra ciudad la Plaza de la Navidad?” Miré en el callejero, no está. Después caímos. Así se llama en Valencia a un gran tinglado y mercado que se pone cada año en la plaza de un Nuevo Centro Comercial. El comercio siempre ha sido muy sagaz.

Pues, como cada año, como cada día, como cada momento, Dios busca plaza, busca posada, busca lugar de nacimiento, creo que es en ti y en mí donde mejor se puede producir este feliz encuentro. Que así sea.



Fr. Melchor Azcárate

Me dijeron que Francesc tenía cáncer; un cáncer pulmonar en estado avanzado. Me quedé de piedra. Hacía pocos días que le había visto en Misa y su aspecto era saludable a más no poder. Mejor, incluso, que el mío pues andaba con mi cuasi eterno resfriado que era como mi sombra. “Tengo que ir a verle”, pensé.

Un par de días más tarde estaba en su casa. Recibí el recado de que Francesc también quería hablar conmigo. Tras los saludos de rigor, tomamos asiento y, sin rodeos, me espetó su pregunta: “Padre, dígame la verdad ¿usted cree que debo aceptar los tratamientos médicos que los especialistas que me tratan me proponen?”. Yo pensé que esta pregunta era motivada por una tentación a darlo todo por perdido y no luchar contra la enfermedad con el fin de no prolongar el posible sufrimiento sobreviniente, así que le expuse mi opinión: si existía una esperanza, aunque fuera pequeña, ¡debía luchar!. Debía hacerlo por su familia, y por él mismo. Y, gracias a los avances de la medicina, el tratamiento no tenía tantos efectos secundarios demoledores como hace unos años. Era más llevadero. Así que ¡debía luchar!.

A fuer de ser sincero diré que, en lo más profundo de mí mismo, pensaba que la pregunta del bueno de Francesc estaba originada por el temor (¡quién no lo tendría en su lugar!. Posiblemente yo, el primero) y una cierta dosis de egoísmo subconsciente. Se trataba de huir del dolor (más psíquico que físico) y ahorrar penalidades. El lo sabía muy bien pues su hija pasó durante años por el calvario del cáncer, y la familia quedó muy marcada por ello aunque, gracias a Dios y los médicos, pudiera recuperar la salud. “El no quería pasar por lo mismo”, pensé.

Me equivocaba... Francesc no tenía miedo al dolor ni, incluso, a la muerte. En todo momento hablaba con una serenidad pasmosa, como si lo tuviera todo más que asumido y estuviera preparado para hacer frente a lo que fuera. Tenía sus “deberes en regla”. Sabía que al final del camino le esperaba el Señor. Su fe era ejemplar. Sus ojos exteriorizaban una paz interior contagiosa. Envidiable...

Su pregunta estaba originada por lo contrario al temor: por el afán de proteger a su hija, por su gran amor hacia ella. Cuando hace años estuvo enferma de cáncer, Francesc hizo a Dios el ofrecimiento de su vida por

el de ella. Un ofrecimiento sincero, auténtico, profundo. Ahora era cuando el Señor tomaba en cuenta esta promesa y la cobraba. Francesc, por ello, pensaba que podía no ser ético acudir a la medicina para salvar su vida que, en virtud de este trato, pertenecía a Dios.

Al principio me costó un poco comprender el razonamiento de mi buen Francesc. Cuando lo hice lo primero que sentí fue admiración. Lo segundo que hice fue convencerle de que Dios no tenía necesidad alguna de tratos y cobros, y que se pusiera en sus manos y en las de la ciencia.

Hoy en día está luchando como un jabato por su vida; con un Dios por medio que a buen seguro valora como sólo Él sabe hacer el generoso ofrecimiento de mi amigo, y que le ayudará a estar bien dispuesto, cuando llegue el momento, no para pagar deuda alguna, sino para recibir el premio de su paternal abrazo en el cielo.

Realmente vivimos la Navidad cuando queremos que en nuestro corazón habiten los mismos sentimientos que Dios tiene hacia cada uno de nosotros. Como el buen Padre que se preocupa por sus hijos, se ofrece en Jesús para darnos vida. ¡Feliz Navidad!.



Fr. Fermín Delgado

25 años de sacerdocio en la Merced

El año 1986 los PP. Jesús Bel Gaudó (San Mateo de Gállego, 30 de agosto), Florencio Roselló Avellanas (Alcorisa, 24 de agosto) Vicente Zamora Martín (Lérida, 3 de agosto) fueron ordenados sacerdotes. 25 años de vida sacerdotal. 25 años de vivir su sacerdocio en la Orden de la Merced, en distintas comunidades y en distintos ministerios.

iniciamos la entrevista preguntándoles: ¿Cómo surgió vuestra vocación y por qué fraile de la Merced?

P. Jesús: Nací y crecí en una familia cristiana, viví los primeros años de mi vida en un ambiente favorable a la fe. Así no me fue difícil "escuchar" la primera voz fuerte de la llamada que de un modo muy concreto me vino a través del P. Félix Jiménez, mercedario que vino a mi pueblo. Desde ese primer "sí" ha habido muchos más durante todo el proceso formativo y toda la vida consagrada.

P. Florencio: Desde niño siempre quise ser sacerdote, tenía como modelo el cura de mi pueblo, pero cuando ingresé en el Seminario Mercedario de Reus, descubrí que Dios me llamaba, dentro de la Iglesia, a otro servicio. Siempre me llamó la atención el trabajo pastoral en las prisiones, posiblemente esto decantó mi vocación a la Merced.

P. Vicente: En mi familia en cada una de sus generaciones existe un consagrado en la Orden de la Merced. Primero fue el P. Bienvenido Lahoz, le siguió su sobrina, la religiosa mercedaria, Felisa Martín Lahoz y el último en esa línea generacional, un servidor. Recuerdo las palabras que me dijo el P. Bienvenido Lahoz, siendo yo un crío: "tu tienes que seguir en nuestra familia la tradición mercedaria", dio una gran carcajada y para animarme me regaló una «gallata» de caramelo de grandes dimensiones. Fueron palabras proféticas que se cumplieron en el año 1973, a la edad de 11 años, cuando al finalizar una eucaristía en la parroquia de La Merced de Lleida el P. Mariano Lucas, amigo de la familia, me invitó a ingresar al Seminario Mercedario de Reus. Se lo comuniqué a mis padres que sin objeción aceptaron.

Los tres manifiestan el gran apoyo que desde el inicio tuvieron de sus padres. Vuestra formación tuvo varias etapas (seminario menor, noviciado, estudiantado mayor) me podríais cada uno decir algún recuerdo bonito de esos años de formación.

P. Jesús: De mi etapa en el Seminario de Reus solo tengo gratos recuerdos. Allí es donde crecí... entré siendo un niño y salí siendo un joven capaz de decidir. Tengo muy gratos recuerdos de mis compañeros, de mis formadores, de todo el proceso formativo. Si cierro los ojos, todavía puedo recorrerlo palmo a palmo con la imaginación.

P. Florencio: Mi recuerdo de noviciado es agradable y positivo. Veníamos de Reus donde convivíamos más de cien jóvenes, y pasamos al Olivar donde compartíamos todo con la comunidad mayor, eso me llamó la atención. Fueron momentos de sueños e ilusiones. Trabajábamos, hacíamos oración, deporte, y sobre todo convivíamos entre los novicios y la comunidad mayor, esta convivencia fue lo que más me marcó. Fue un año donde disfrutamos de todo.

P. Vicente: En 1981 fuimos al Monasterio de El Puig, Estudiantado mayor de la provincia. Algunos aspectos significativos, un grupo numeroso de estudiantes de votos simples a lo largo de esta etapa formativa, un promedio de unos 17. El ambiente era agradable. Además de la formación intelectual, que era muy intensa, realizábamos otras actividades: pastoral penitenciaria, catequesis, clases de religión en las escuelas del pueblo, atención a los visitantes que se acercaban al monasterio, además de todas las tareas domésticas. Éramos ingeniosos.

Podríais explicar para nuestros lectores vuestra experiencia de estos veinticinco años de sacerdote. Los tres sonríen, y comienza por riguroso orden de antigüedad como mercedarios el P. Jesús Bel.

P. Jesús: Mi primer destino fue Lérida (1986), allí estuve 2 años como Capellán de Lleida II y vicario de la Merced. Después fui enviado a la comunidad del Puig para desahogar la tarea del Maestro de Estudiantes y como Capellán de la Cárcel de Mujeres de Valencia. Al año siguiente (1989) fui trasladado a Valencia tras la muerte del P. Félix Tovar, continué como Capellán de la Cárcel de Mujeres y director de Obra Mercedaria. En 1991 fui trasladado a Venezuela en donde ya tengo 20 años. Aquí he estado en San Juan de los Morros tres años, en San Cristóbal seis y en Maracaibo hasta la fecha presente.

P. Florencio: Mi primer destino fue nuestra parroquia de Valencia, estuve un año, fue mi bautizo sacerdotal. Luego estuve en Castellón, me marcó, que como siempre digo serían la portada del libro de mi vida. Después de varios años pasé a Elche, a fundar o abrir comunidad, otro tiempo, otra época, allí adquirí madurez como religioso, serían las páginas centrales de ese libro de mi vida. Me ha dejado huella. Y luego como si despertase de un sueño mis hermanos



quisieron que fuera Provincial, su animador, al principio me embargó la responsabilidad, me sentía pequeño, como Jeremías, pero cuando entendí que lo que querían era que fuera su compañero de camino, entonces fue más fácil, pues he intentado visitar con frecuencia las comunidades y religiosos, lo cual me ha permitido caminar y compartir bastantes momentos con ellos.

P. Vicente: El primer destino fue Daroca, durante dos años estuve al frente de 6 pueblos, Used, Santed, Torralba de los Frailes, Aldehuela de Liestos, Gallocanta y Berrueco. Contaba con la colaboración de Fr. Manuel Félez y dos religiosas de Santa Ana, Natividad y Julia. En 1988 fui destinado a la Vicaría de Venezuela, ha sido allí compartiendo con la gente sencilla donde aprendí a ser un hombre de fe, con el tiempo a ser más bondadoso, sincero y constante. Viendo la alegría de aquella gente me fui ilusionando más y más en mi consagración a Dios, a ser, cada día, más entusiasta y entusiasmador. Y los dos últimos años como maestro de novicios en San Ramón.

Los tres después de compartirnos desde el corazón cómo han vivido su sacerdocio, los tres con un sí fuerte y generoso me dicen que si volvieran a nacer volverían a ser sacerdotes mercedarios. Y por último a cada uno le hago una pregunta diferente.

P. Jesús cual ha sido tu vivencia cómo párroco y capellán de prisiones.

P. Jesús: La obediencia me ha llevado a seis parroquias en las que he sido párroco de dos y a la capellanía de cuatro cárceles. Como párroco de San Ramón Nonato tengo ya 11 años. En las parroquias de Venezuela todavía viene muchísima gente a misa, todavía la gente hace largas colas para confesarse y busca la orientación del sacerdote. Son parroquias muy extensas en las que se vive la alegría de la fe y hay hambre de Dios. Tanto en el trabajo parroquial como en el de la cárcel Nacional de Maracaibo (1.500 presos) siempre he contado con el apoyo de la comunidad y el compromiso generoso de tantos laicos y voluntarios sin los que todo sería mucho más difícil. A ellos mi agradecimiento

P. Florencio, cual ha sido tu vivencia como capellán de prisiones y como superior provincial

P. Florencio: Mi experiencia como capellán de prisiones me ha

permitido ver cara a cara el auténtico rostro del cautivo. He sentido que la Merced tiene mucho que decir, y que el evangelio cobraba vida cada día que entraba en la cárcel. He pasado momentos complicados, pero cuando uno se sabe instrumento de Dios en esos lugares de privación de libertad, todo se relativiza. Como Provincial me ha permitido ver la grandeza del religioso. Es lo mejor, y a la vez lo más delicado que tiene nuestra Provincia. Hay grandes testigos del evangelio y la Merced en nuestra provincia por todo el mundo. Durante todo el tiempo que llevo como provincial he intentado caminar con todos, con sus grandezas y preocupaciones. En estos momentos estoy de visita canónica y esto permite ver y sentir orgullo por la vivencia del carisma en los tres continentes, seis países y 24 comunidades donde se desarrolla la actividad de la Provincia de Aragón. He disfrutado con la ilusión de los formandos, hay jóvenes que vienen detrás, con sueños y esperanzas, y eso me anima también a mí como religioso. Y junto a los religiosos me ha permitido conocer a auténticos seglares enamorados de la Merced, por su oración, vivencia del carisma y cariño hacia los religiosos. Reconozco que como Provincial vivo una situación privilegiada de vivencia, conocimiento y orgullo de los religiosos. Doy gracias a Dios por llamarme para ser su instrumento, a María de la Merced por aceptarme como su hijo y a los religiosos mercedarios por aceptarme como hermano. Gracias a todos.

Y por último. P. Vicente, cual ha sido tu vivencia como administrador en el colegio parroquial San Ramón Nonato en el barrio de Catia en Caracas y en la actualidad como Maestro de Novicios.

P. Vicente: En el primero descubrí el valor de una buena educación cristiana en ambientes deshumanizados, marginados, violentos y pobres. Y ahora como Maestro de Novicios lo considero como un regalo de Dios, porque a la vez que acompaño a los novicios en su discernimiento de consagración en la vida religiosa, voy redescubriendo el detalle tan hermoso que Dios tuvo conmigo el día en que me llamo a seguirle en la Orden Mercedaria.

Gracias por vuestras respuestas, hechas desde el corazón y hasta las bodas de oro.



**500
años**

DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS



Un 21 de diciembre de 1511, siendo Domingo de Adviento, el Dominico Fray Antón de Montesinos, desde el púlpito de la iglesia conventual, pronunció un sermón que lo haría pasar a la historia y lo hizo célebre muy especialmente en toda América Latina. El tema fue la necesidad de que sus oyentes, en su mayoría colonizadores de la isla de La Española, actualmente República Dominicana y Haití, abandonaran la ceguera en la que vivían y se hicieran conscientes de la injusticia que estaban cometiendo contra los llamados “indios” de aquellas tierras. Sus palabras pueden considerarse el inicio de la reivindicación de los DDHH: “¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbres aquellos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muerte y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine y cognozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos?” Estas fueron las palabras con las que, según Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias, el fraile dominico dejó a sus oyentes atónitos, fuera de sentido, empedernidos y, a lo máximo, algo compungidos, mas, al parecer a ninguno convertido.

El sermón tuvo graves consecuencias, por lo que el mismo religioso se vio en la obligación de ir a defenderse en la Corte, donde, sólo después de largas esperas, pudo exponer personalmente al católico Monarca la gravedad de la situación denunciada y las motivaciones que lo indujeron a pronunciar aquellas palabras que no buscaban más que la verdadera gloria de su Majestad, las luces de la fe para los colonizadores y nativos y la defensa de los derechos naturales de éstos últimos.

La prédica fue expuesta con “parresía” término griego que el Nuevo Testamento utiliza para describir la libertad con la que Jesús

anunciaba el mensaje mesiánico de la Buena Nueva (Cf. Jn 7,26). Este concepto, en la cultura helénica, conlleva no sólo la valentía de exponer aquello que pueda resultar contradictorio en el contexto cultural o coyuntural concreto sino también la densidad humana que permite soportar y encajar las consecuencias que de ello se derivaren.

Valientes religiosos como a los PP. Marcos de Ardón (Guatemala), Juan de Almazán, Alonso de Ávila, Francisco de Bovadilla (Panamá), Bartolomé de Montesinos (Bolivia), Juan Meneses (Venezuela), entre otros, sobresalieron por su “parresía” a la hora de defender los derechos de los indígenas en las misiones mercedarias. En ellos, la Orden resplandece en la historia de América Latina por su opción en favor de los oprimidos, a quienes defendió y redimió.

Hoy, quinientos años después de aquel sermón, en circunstancias de una más refinada y sofisticada represión de los Derechos Humanos, los mercedarios seguimos educando en Valores y en Derechos, a fin de que las cárceles de los países en los que estamos progresen en esta materia que tienen pendiente. Recientemente, en Caracas, se ha celebrado el Encuentro Nacional Anual del Voluntariado de la Pastoral Penitenciaria. El P. Provincial, Fr. Florencio Roselló, expuso su tema: “Perfil del Voluntario”; el P. Pedro Trigo, SJ, ofreció “Pistas para la Evangelización desde la Pastoral Suburbana”; el P. Alexander Quintero, SCJ, iluminó el proceso de “Humanización del Sistema Penitenciario desde la Pastoral de la Salud”, y la Mg Fátima Gabito, expuso su tesis “Prácticas de Educación en Valores en Contextos Penitenciarios”. Los 95 voluntarios asistentes al evento, que fue inaugurado por el Secretario de la CEV, Exmo. Mons. Jesús G. de Z. y clausurado por el Exmo. Nuncio Mons. Pietro Parolin, se desempeñan en los diversos y conflictivos penales de toda Venezuela. Ellos, en nuestros días, siguen siendo un incómodo sermón vivo en pro de la defensa de los Derechos Humanos de los más pobres y explotados.

Fr. Ponç Capell



2003
2011

TESTIMONIO DE UNA VOCACIÓN

Muy buenas amigos. Mis palabras quieren ser una pequeña reflexión de un joven cristiano que escuchó la voz del Señor en el encuentro que el Beato Papa Juan Pablo II tuvo con los jóvenes en Madrid la tarde del 2 de mayo de 2003 con el lema “Seréis mis testigos, testigos del Amor” y que confirmó su llamada en la Orden de la Merced con la Profesión Solemne días antes de participar en la Jornada Mundial de la Juventud, convocada por el Papa Benedicto XVI con el lema “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”.

Recuerdo aquel encuentro de 2003 como un gran encuentro con Dios y con su Iglesia, más de medio millón de jóvenes nos reunimos en Madrid. Quedé impresionado de la cantidad de jóvenes cristianos que nos habíamos reunido en torno al Vicario de Cristo. Mirara donde mirara sólo veía jóvenes cristianos, que juntos gritaban “¡ésta es la juventud del Papa!”, al poco, yo también me convertí en uno de esos jóvenes y junto a ellos también me hice de “la juventud del Papa”. El Espíritu Santo estaba presente en cada uno de los que allí estábamos reunidos y aunque éramos muchos, el santo Padre tuvo palabras para cada uno de nosotros. Recuerdo las palabras que Dios utilizó para llamarme a dar mi vida en favor de los demás: “la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas. Si sientes la llamada de Dios que te dice: «sígueme» no la acalles; sé generoso y responde como María, ofreciendo a Dios el don precioso de tu persona y de tu vida”. Muchos fuimos los

jóvenes que respondimos Sí a Dios, somos los que hoy llaman la generación de Juan Pablo II. Fue una experiencia que cambió mi vida y en la que descubrí el camino que Dios tenía preparado para mí.

El Papa consciente de la realidad española donde el anticlericalismo se está implantando de forma agresiva y donde se hace cada vez más difícil ser cristiano ante las continuas agresiones que sufrimos, el Papa quiere que España no se olvide de sus raíces cristianas. Por eso nos ha regalado esta Jornada Mundial de la Juventud, con el lema “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”, que quiere recordarnos que sólo si vivimos sobre los cimientos de Cristo, permaneceremos firmes en la fe.

Todos los que hemos participado en la JMJ, tanto presencial como espiritualmente hemos descubierto a una juventud diferente a la que los medios de comunicación nos intentan presentar. Nos hemos reunido jóvenes venidos de todo el mundo para celebrar nuestra fe en Cristo, todos convocados por su Vicario. Hemos dado testimonio cristiano, y en mi opinión, hemos hecho que la sociedad se haya interrogado. Cada uno de nosotros hemos reafirmado nuestra fe. Todos hemos acabado siendo “la juventud del Papa”. Esta JMJ ha sido otra de esas experiencias que no olvidaré y por lo que he podido hablar con los jóvenes ellos tampoco se olvidarán de esta gran experiencia de fe.

Entrando en Cuatro Vientos me venía a la cabeza la experiencia que 8 años

antes había tenido en aquel mismo lugar. Llegamos a nuestro trocito de tierra, éramos un grano de arena entre casi dos millones de jóvenes. La cosa pintaba muy bien. El Papa había llegado y comenzó la Vigilia, y con ella una gran tormenta de agua, aire y truenos. Seguro que alguno se alegró de que nos mojáramos, pero nuestro ejemplo de permanecer bajo la lluvia sin importarnos lo que caía, fue un gran testimonio para aquellos que no creían en la juventud cristiana. Todos permanecemos bajo la lluvia, incluso el santo Padre, que como Cristo, no abandona a sus hermanos en los momentos difíciles. Y es que en nuestra vida muchas son las tormentas que intentan alejarnos de la fe, pero sólo si vivimos confiados en Cristo y vivimos nuestra fe en comunidad podremos superar cualquier tormenta.

Ha valido la pena todo el esfuerzo que ha supuesto preparar la JMJ, ver a los jóvenes felices por haberse encontrado con jóvenes cristianos, haber celebrado su fe y haberse encontrado con Dios, es la mayor recompensa que podemos pedir. Estoy seguro de que esta JMJ habrá marcado las vidas de muchos jóvenes, no sé a cuantos habrá llamado el Señor a que sigan la vida religiosa, pero estoy seguro que la JMJ les ayudará a ser mejores cristianos, a ser los centinelas del nuevo milenio, a ser los nuevos apóstoles que anuncien el Evangelio por todo el mundo.

RETAZOS DE NUESTRA VIDA

NOVICIADO MERCEDARIO

Este curso el convento de San Ramón acoge a los novicios de las provincias de Aragón (5 novicios), Castilla (1 novicio) y Romana (1 novicio) que durante un año experimentarán la vida mercedaria en la patria del santo mercedario Ramón Nonato. En la foto los siete novicios con el P. Maestro, Fr. Vicente Zamora.



Primera profesión religiosa de fr. César Rivas

En el monasterio de San Ramón Nonato (Lérida) el día 29 de octubre en la solemne eucaristía que presidió el P. Provincial de Aragón, Fr. Florencio Roselló, el joven salvadoreño Fr. César Rivas Escalante emitió su primera profesión religiosa en la Orden de la Merced, el neo profeso estuvo acompañado por un grupo numeroso de religiosos mercedarios.



Monseñor Ulises Gutiérrez, Arzobispo de Ciudad Bolívar.

El día 27 de agosto la Santa Sede anunció el nombramiento del obispo mercedario Ulises Gutierrez, hasta ahora obispo de la diócesis de Carora (Venezuela) para arzobispo de la archidiócesis de Ciudad Bolívar (Venezuela). Monseñor Ulises inició su pontificado en esta archidiócesis el día 5 de noviembre en la solemne eucaristía de toma de posesión celebrada en la catedral.





El día 1 de diciembre en el Ministerio de Fomento se firmó el convenio de colaboración entre el Ministerio de Fomento y la Provincia Mercedaria de Aragón para la rehabilitación del claustro y campanario del convento de San Ramón. Firmaron el convenio el Excmo. D. José Blanco, Ministro en funciones de Fomento y el P. Juan Pablo Pastor, Vicario Provincial de la Merced Aragón



REHABILITACIÓN DEL CONVENTO DE SAN RAMON

ORDENACION DIACONAL DE FR. CRISTIAN PEÑA MOLINA

La parroquia de San Pere Nolasc de Barcelona se vistió de fiesta el día 30 de octubre para acompañar a Fr. Cristián Peña Molina en su ordenación diaconal que recibió por la imposición de manos y oración conscratoria de Mons. Joan Godayol, sdb. Obispo emérito de Ayaviri (Perú). Acompañaron al nuevo diácono religiosos de varias comunidades de la Provincia, sus padres, y feligreses de las parroquias mercedarias de Barcelona, Castellón y El Puig (Valencia).



Fallece la Hna. Amelia Kawaji

La Hna. Amelia Kawaji, Superiora General de la Mercedarias Misioneras de Bériz falleció el 14 de noviembre de 2011 en Bilbao tras años de lucha contra la enfermedad. La hna. Amelia era bilbaína de origen y japonesa de adopción, donde estuvo destinada como misionera. Ha sido un reflejo palpable de una vida entregada a la misión de la Iglesia. La Hna. Amelia fue presidenta de la Unión internacional de Superiores Generales y era todavía miembro del Consejo Directivo y copresidenta de la Comisión para el Diálogo interreligioso.



El día 1 de octubre en la parroquia de Ntra Sra de las Angustias de Cúcuta Fr. Luís Alberto Cáceres, religioso mercedario fue ordenado sacerdote por Mons. Julio Cesar Vidal, obispo de San José de Cúcuta. Acompañaron al nuevo sacerdote religiosos mercedarios de Venezuela y Panamá, así como sus padres, familia y amigos. Al día siguiente se celebró su Primera Misa predicando el P. Narciso Vioque, superior de la comunidad de Panamá.

ORDENACION SACERDOTAL DEL P. LUIS ALBERTO CÁCERES



Fray José María Rodríguez Borí (III)

La lectura de la revista *El Propagador* presenta un religioso de fe profunda, fidelísimo en su vocación mercedaria, Maestro en sagrada Teología, docto en las ciencias humanas, trabajador infatigable en la restauración y consolidación de la Orden de la Merced e iniciador del singular proyecto de la Asociación de devotos de san José y de la construcción de un templo dedicado a su Sagrada Familia. Su estancia en la Roma de Pío IX le hace ser testigo de excepción de las luchas por el poder de los Estados Pontificios y de los avatares de concilio Vaticano I, en el cual participó.

La Exclaustración de 1835 le lleva, refugiado y con 18 años de edad, al convento de san Adrián en Roma. En el año 1840 regresa a Barcelona y se aparroquia en la iglesia de sant Jaume. Gran predicador, “*el púlpito del P. Rodríguez era en Barcelona el más popular y frecuentado*” (1879, p 67), archivero de la comunidad de clérigos de sant Jaume, encargado de las Religiosas Concepcionistas, y relacionado con el mundo intelectual y de publicaciones religiosas, “*Aquella mano tan pródiga de bienes, tan fecunda en santas obras, tan brillante en el manejo de la pluma para gloria de Dios*” (1879, p 67).

Es su condición de director de publicaciones lo que lleva a Bocabella ante el P. Rodríguez en el proyecto de difundir la devoción josefina. “*Eran los primeros días de 1866...el editor de nuestro Propagador...deseoso de publicar un libro...que interesase a los fieles y les enardeciera en la devoción al santo Patriarca...apersonose con el que escribe estos renglones...y convenimos los dos en la fundación de una Asociación puramente espiritual con el nombre de devotos de san José...*” (1872 p 7-8). Las dificultades iniciales dieron paso, en el sexto año, a una publicación mensual de 12.000 ejemplares y a 400.000 asociados.

Su objetivo era el “*enfervorizarnos más y más en la devoción al santísimo patriarca san José, propagar su culto...*” (1871 p 6). Esta devoción “*de devotos de san José lo es también de la Familia Sagrada, y... al propagar la devoción de*

Jefe de ésta, le guía el intento de atraer a los fieles a su culto... de las tres Personas que forman la Trinidad terrestre y que son nuestra esperanza y nuestra protección ante la Trinidad deífica (1872 p 13). “*Con razón puede asegurarse, pues, no ser verdadera la devoción a san José de aquel que al mismo tiempo no la profesa sincera a Jesús y a María...*” (1872 p 12). Las catequesis sobre las dos Trinidades son exquisitas en el P. Rodríguez.

Cuando el Papa le nombró Vicario General de la Merced le costó salir de Barcelona, donde animaba la vida de los exclaustrados mercedarios en Cataluña, había asistido a la fundación de las Religiosas Mercedarias de san Gervasio y al proyecto fracasado en 1859 de fundación de una comunidad mercedaria en Nápoles. Hizo el viaje a Roma con el obispo de Lérida, de quien dice al comunicar en el *Propagador* las muertes de los obispos de Lérida y Huesca en el concilio ecuménico “*hallándome con el primero unido, desde muchos años, en franca y cariñosa amistad, y habiendo en su agradable compañía hecho mi viaje a Roma. Dios les haya recibido a todos en su seno*” (1870 p 100).

El 8 de diciembre de 1869 asiste a la inauguración de Concilio Vaticano. En la Curia General mercedaria se hospedan el arzobispo Antonio María Claret, y los dos obispos mercedarios: Fray Francisco de Paula Solar Mery, obispo de Ancud, y Fray José Lucas Barranco, obispo de Carpasó y auxiliar de Arquiza. Del Concilio escribió abundantes noticias en el *Propagador* y en cartas a sus hermanos religiosos, así dice en una al P. Benito Rubio “*en esta por ahora vamos siguiendo las nobles tareas del Santo Concilio. El último domingo hubo sesión pública y comenzarán ya a formularse algunos cánones sobre las materias más candentes de la época. Dios bendiga a todos los Padres, no menos que a los espíritus extraviados, para que puedan entrar de*

una vez por los caminos de la vida” (27-4-1870).

Encuentra la ciudad eterna con presencia de tropas francesas, garantes de la independencia de los Estados Pontificios; al retirarse estas, en el marco de la guerra franco prusiana, el ejército del general Cadorna entra en Roma y pone fin a la soberanía de los Papas. “*Las llamadas tropas italianas se han apoderado de Roma; su bandera tricolor ondea en la cúspide del Capitolio; todos los puntos estratégicos ... están ocupados por los soldados del rey piamontés. El pequeño ejército pontificio ha sido disuelto... El Papa... se halla poco menos que prisionero en su palacio del Vaticano...*” (1870 p 328). El día 28 de octubre escribe al papa manifestándole el dolor de los josefinos ante la ocupación de Roma “*Amargura inmensa ha inundado los corazones de los individuos de dicha Asociación...al saber el sacrilego y odioso atentado de que acaba de ser víctima...el venerado Pío IX*” (1870 p.8)

Halla una Orden de la Merced en estado crítico: Exclaustraciones en España en 1835, en Italia en 1848, en Méjico y Centroamérica en 1861, y en Sudamérica todos los religiosos forzados a



secularizarse. El P. Rodríguez alienta el noviciado en San Adrián, que ya llevaba fundado desde 1868. Sus cartas con el P. Benito Rubio, publicadas por el P. Joaquín Millán en su obra *Santa María de El Olivar*, 1997, reflejan la preocupación y el buen hacer de un superior diligente y su entusiasmo vocacional (en el año 1884 podrán venir al Olivar cuatro religiosos catalanes formados en san Adrián, los PP. Domingo Aimerich, Ramón Prat, Luis Prat y Florencio Nualart).

"Ha trabajado con extraordinario celo por el bien de la Orden Mercedaria, dedicándose al arreglo de varios conventos que en las Américas tiene la Orden... Pasó a Aragón y tuvo la dicha de presidir la apertura del convento del Olivar... verificado el 10 de agosto del expresado año 1878.... ¡Cuanto había trabajado a favor de la Orden, y particularmente para hacerla florecer en las Américas y últimamente en España!" (1879, p 73).

Los papas del siglo XIX advirtieron del gravísimo peligro que encierran la razón y la libertad humanas dejadas a sí mismas; el papa Pío IX condena las desviaciones y errores dogmáticos y morales derivados del liberalismo filosófico, basado en una supuesta autonomía del hombre ante Dios y ante la ley moral. El P. Rodríguez escribe a raíz de la proclamación de la infalibilidad del papa: *"cuando la soberanía de la razón hase erigido en dogma filosófico y la de las masas en dogma político en menoscabo, en desprecio, en casi completa anulación del principio de autoridad ¡Qué más oportuno que proclamar en el orden religioso, el cual se halla en esfera superior a todos los órdenes filosóficos y políticos y es su tino y su regla, la soberanía, la inerranza de la autoridad, la independencia de sus decisiones de la adhesión y asentimiento que pueden prestarle los súbditos"* (1870 p 292)..

Le preocupan las ideas de la revolución de 1868 en España, libertad de cultos, anticlericalismo... Parece que no hay valores morales fuera de lo aprobado con los votos de la mayoría. Por eso, inquieto, escribe: *"La destrucción en España de su unidad católica...es otro de los pretendidos adelantos con que se dice debe ponerse nuestra nación al nivel de las más civilizadas y prósperas... lo irreligioso y absurdo que es intentar el planteamiento de la libertad de cultos... semillero de discordias y disensiones"* (1869 p 67-68).



Aplauda la restauración monárquica de 1875 pero desconfía del sistema liberal: *"El año 1875...hereda de sus antecesores la confusión con las ideas, el desorden en los sentimientos, el rencor en los ánimos, la desconfianza mutua entre las naciones, el egoísmo y la ambición individuales, el desbarajuste gubernamental..."* (1875. P 34-35). Aprovecha el clima propicio de los gobiernos liberales moderados para restaurar la Merced: *"Hoy que, verificada la restauración de la Monarquía y reanudadas las relaciones con la Santa Sede, se van restableciendo algunos Institutos religiosos en beneficio de la religión y de la moral pública y privada..."* (Carta del 21-X-1877).

"Hombre sabio, religioso observantísimo, amante de la Orden...entusiasta de nuestra restauración en España..." (Oliva de paz. 1928 p. 39); aunque no dudaba de sus cualidades, envió la renuncia de su elección como Vicario General al santo Padre, *"Me han hecho cargar con lo que es demasiado pesado y alto para mi pequeñez... -acepto por- la voluntad del santo Padre y un deber de conciencia en no negarme a servir a nuestro sacrosanto Instituto"* (15-1-1870). Preocupado por el porvenir vocacional *"Si tiene noticia de algún joven de vocación verdadera, sólida virtud y capacidad*

suficiente...procure darme aviso" (15-1-1870). Fortalece y funda el Colegio de san Adrián *"Y si alguno de nuestros sacerdotes de utilidad y provecho se prestara para venir aquí..."* (27-abril-1877). Abre el abanico de actividades carismáticas en la Merced: *"Aunque su objeto primordial fuera la redención de cautivos...las misiones, la enseñanza, la predicación y otras no menos útiles tareas los tuvieron por asiduos operarios"* (12 octubre de 1877). Toda su obra y toda su confianza *"era que había puesto en manos de nuestra Madre y en las del poderoso san José de quien el P. Rodríguez era muy devoto"* (Oliva de paz.1928. p. 32.).

La nota necrológica que escriben en el convento de El Olivar dice: *"Durante su vida fue muy amado de cuantos le conocían por su ciencia, por su trato afable y lleno de bondad, y más que todo por su modestia y sencillez y por otras muchas de sus virtudes. El papa Pío IX... lo trataba con gran benevolencia y los prelados españoles... le profesaban amistad cariñosa. Su muerte fue tan sentida, como amado había sido durante su vida"* (Martirio y Resurrección, 1991. Joaquín Millán, p.191).

FR. JUAN PABLO PASTOR

"ME GUSTA ESTAR EN LA ESCUELA PORQUE APRENDO Y TENGO MUCHOS AMIGUITOS. LAS CLASES QUE MÁS ME GUSTAN SON MATEMÁTICAS Y ESPAÑOL. YO SÉ TOCAR LA GUITARRA Y DECIR LOS MESES DEL AÑO EN INGLÉS".

Educación en Panamá

Fr. Javier Mañas

Así se expresan los niños y niñas que estudian en nuestra escuela. Conversan con alegría de su aventura de estar en la escuela y aprender. Cada visitante, al entrar al salón de clases, es recibido por un coro alegre de voces que hacen olvidar que nos encontramos en un "área roja", escenario de las bandas y pandillas más peligrosas de la ciudad de Panamá. Es la cultura del peligro que rodea un ambiente que ofrece educación integral a su niñez.

EDUCACION PREVENTIVA

La idea básica que motiva nuestro proyecto educativo es la prevención y la educación desde edades muy pequeñas. Se trata de rescatarlos del riesgo de la violencia en la calle, de las pandillas. Son familias en duelo y en angustia permanente, con niños/as huérfanos/as. Pero la esperanza es posible y desde hace varias décadas, la Parroquia Nuestra Señora de Fátima es un refugio, un albergue para la fe, para la creación de una cultura para la paz y un centro educativo (en el amplio sentido de la palabra), en el que los niños aprenden, se gradúan, y llegan a ser ciudadanos íntegros y constructores de su patria, de Panamá.

¿Cómo es la jornada para nuestros niños de Fátima? La jornada de trabajo comienza a las siete y media de la mañana, y como en cualquier colegio las horas van marcando el estudio, la educación en valores, el crecimiento en la fe, el desarrollo de la personalidad... Después de una dinámica jornada de clases, almuerzan y descansan.

La tarde se vuelve muy pero muy divertida cuando se les ofrece clases de teatro, música, educación física, arte, lectura y estudio acompañado en la biblioteca, salón

de computación.

Cuando el reloj marca las tres y media de la tarde, nadie pensaría que en uno de los barrios más violentos de la ciudad de Panamá el día ha transcurrido con total tranquilidad y aprovechamiento para más de quinientos niños.

VOLUNTARIADO; UNA FUERZA PARA EL CAMBIO

Un grupo de voluntarios y voluntarias apoyan la labor integral del centro: profesores de música, de teatro; fundaciones que trabajan con el problema del duelo en las familias y en los niños procuran que la tristeza, el dolor y la angustia ante los dramas de violencia y muerte en el barrio y en las propias familias no sea causa de traumas graves en la conducta y personalidad de los niños. Situaciones extremas que impiden que los niños y niñas rindan académicamente, situaciones que les dificultan aprender porque la violencia se convierte en un obstáculo que los inmoviliza; situaciones que les impiden ser niños, envueltos en la vorágine de la violencia de los adultos.

Además la parroquia y el colegio ponen a disposición talleres para los padres que reciben guías sobre métodos y experiencias para enfrentar crisis de todo tipo: desde hogares desintegrados, en orfandad, hasta personas sin comida ni vivienda adecuada; muchas tienen familiares privados de libertad, en fuga.... se carece de casi todo lo necesario para vivir con dignidad.

El trabajo de las educadoras y la psicóloga, cuentan con el apoyo del personal de trabajo social quien tiene la compleja labor de visitar los hogares y mantener la

protección de los niños y el esfuerzo para que ningún niño deje de asistir a las clases del colegio, donde va a recibir algo más que una formación intelectual: se trata de buscar y conseguir un crecimiento armónico y en todas las dimensiones, proporcionando a los niños las capacitaciones para desarrollarse en plenitud.

Los grupos infantiles reciben clases de arte terapia como una herramienta para descubrir problemas de conducta, de lectura y escritura, como resultado de un ambiente violento y muchas veces paralizante.

En El Chorrillo, el miedo se vive las 24 horas del día y a quien más afecta es a los niños. Algunos llegan a las clases con problemas de lenguaje, excesiva timidez, maltratados, y a la vez agresivos; otros desconocen las normas mínimas para comer, ir al baño, convivir con los demás. Frente a esa realidad dura, el desafío estaba en la transformación. Los mismos niños reciben clases de "arte terapia" para descubrir sus problemas de conducta, de lectura y escritura, de relación gozosa y en libertad, fruto de un ambiente violento, y tantas veces paralizante para el desarrollo armónico de la personalidad.

Desgraciadamente la pobreza está instalada de forma extrema en cada vivienda. Para la niñez el drama es mayor, ya que son abandonados por sus padres y carecen de un hogar. Pero nada ha desanimado a esta comunidad mercedaria de Panamá, trabajando de forma innovadora para compartir las bondades de la enseñanza, por educar con ternura para cambiar el peligro por el disfrute de su derecho a aprender y crecer en plenitud.



P. José Reig, vicario general de la Merced el hombre fuerte para tiempos recios

José Reig y Estivill nació en Els Torms, Lleida, el 28 de enero de 1815. Tomó el hábito mercedario el 6 de junio de 1830 en Montblanc. Profesó el 7 de junio de 1831 en Barcelona. Aquí comenzó el trienio de filosofía el 18 de octubre de 1830, graduándose el 12 de mayo de 1833. En octubre de ese año pasó a Tarragona para estudiar teología; llevaba dos cursos cuando se produjo la matanza de frailes en Reus, el 23 de julio de 1835. Dispersándose la comunidad mercedaria de Tarragona el inmediato día 27, fray Reig huyó a Les Torms, a la casa paterna. El día del Corazón de Jesús fueron a por él los liberales, se ocultó bajo una cama y, por más que giraron y regiraron los sicarios, incluso hurgando repetidamente bajo el lecho, no lo hallaron. Allí amagado se encomendó al divino Corazón, y, atribuyendo su salvación a la especial providencia del amor de Cristo, prometió celebrar cada año su fiesta.

Cursó dos años de teología dogmática y otros tantos de teología moral bajo la dirección del padre Juan Morgades Present, trinitario de Tarragona. Ordenado sacerdote el 15 de marzo de 1839, se dedicó al ministerio de la predicación por la diócesis tarraconense. Atraído por la naciente congregación de los Misioneros claretianos, se les agregó el 16 de julio de 1851, compartiendo su ministerio y viviendo con ellos en nuestro convento de Vic, siendo él su superior y tomando parte en la primera asamblea general de la nueva Congregación.

Reclamado por el reverendísimo Tomás Miquel, en marzo de 1860 vino a Roma, dejando con hartazgo a sus padres y desilusionados a los Claretianos, a los que luego escribiría: Saben lo mucho que amaba la compañía de ustedes todos y el oficio de misionero, y cuánto me repugnaba ir a tierra extranjera; no obstante

lo vencí todo con la gracia de Dios, y ahora no debo atender sino a mi oficio para ver si se puede sostener y restaurar lo posible esta Orden tan decayda.

El 10 de abril de 1861 fue instituido viceprocurador general, socio y secretario general; el 11 de mayo de 1862 procurador general. En 1864 colaboró en el proceso de canonización del beato Pedro de Arbués. Tuvo que defender la casa general de San Adrián contra los manejos sucios de la congregación de la Resurrección,



que se apoderó de parte del inmueble y pretendía usurpárnoslo por entero. Fungió de procurador general de los Claretianos, prestándoles muchos e importantes servicios, sobre todo la aprobación pontificia del Instituto. En cuanto secretario general, el 15 de septiembre de 1864, firmó la adscripción de las Mercedarias Misioneras de Barcelona a la Familia mercedaria; las declaramos, reconocemos y admitimos como a verdaderas Religiosas de nuestra Orden, rezaba el decreto.

El 25 de agosto de 1865 Pío IX descargó sobre él el gobierno efectivo de la Orden por estar el padre General muy limitado en su avanzada edad; y cuando, el 29 de enero de 1868, pasó a mejor vida el padre Miquel, lo instituyó superior general, comunicando el

nombramiento el 7 de febrero. Al día siguiente tomó posesión de su cargo sin ninguna solemnidad; siguió su trabajo normal y asumió la solicitud por todos sus religiosos. Escribió inmediatamente a las provincias exhortando a la fidelidad religiosa y a emplearse en la predicación y el confesionario.

El 29 de abril de 1868 con la colaboración del padre José Antonio Garí abrió noviciado en Roma, trayendo aspirantes desde España, aunque con escasos resultados. Para promocionar los estudios e impulsar la predicación, obtuvo del santo Padre, el 24 de abril de 1868, títulos de presentados y maestros de número, para los religiosos especializados en filosofía, teología y oratoria sagrada. A fin de consolidar la Familia mercedaria, a petición del padre Salvador Zaffiro, provincial de los Mercedarios Descalzos de Sicilia, en noviembre de 1868 nombró procurador de la descalcez ante la Santa Sede al padre Garí que recibió la patente el 22 de diciembre de 1868. En 1869 se las vio con la intentona del gobierno de Ecuador de suprimir la Merced en esta nación, por apetecer los liberales una finca muy valiosa de la Orden, llamada el Pecillo; puso a rezar a cuantos religiosos y monjas conocía, se movió con habilidad en la Curia romana, tocó al mismo Papa, y se conjuró el peligro.

A principios de enero de 1869 Pío IX lo nombró consultor de la Congregación de Propaganda Fide, en un reconocimiento a la buena estimación que por su celo y caridad se había granjeado, sobre todo yendo todas las semanas a confesar y confortar a los enfermos del Hospital de la Consolación.

Murió, con cincuenta y cuatro años, el 20 de septiembre de 1869, asistido por el padre Antonio María Claret, huésped en el convento de San Adrián.

PASTORAL PENITENCIARIA EN MOÇAMBIQUE



Difícil resulta todavía hablar de PASTORAL PENITENCIARIA en Moçambique, tal como es entendida en España esta pastoral, como acción global de la Iglesia para con los privados de libertad.

También hablar de Moçambique, en su conjunto como país es presuntuoso. Sólo me puedo circunscribir a la realidad de la Archidiócesis de Maputo, de la cual nos podemos sentir oficialmente nombrados para esta tarea por el señor Arzobispo. Desde la Comisión Archidiocesana de Justicia y Paz, atendemos esta Pastoral, que ha tenido su evolución a lo largo de estos diez años en que hemos asumido esta responsabilidad pastoral.

Los inicios se concretizaban en un: “vamos a rezar con los prisioneros, Padre” que nos decían las “mamas da Legião de Maria” en la celebración eucarística dominical, hasta una estructura que intentamos llevar a cabo a nivel de la Archidiócesis.

Nuestra realidad actual (2011) la podemos describir en los siguientes apartados:

ASISTENCIA HUMANA
ASISTENCIA RELIGIOSA
ASISTENCIA JURÍDICA

Esta asistencia **HUMANA** (podemos imaginar las necesidades materiales de una población reclusa en un país como Moçambique);

RELIGIOSA (catequesis y celebraciones litúrgicas) y

JURÍDICA (ante la deficiente estructura jurídica del país, aportamos un pequeño equipo de cuatro técnicos jurídicos, para asistir jurídicamente a aquellos más desfavorecidos), concretándola en las cuatro cárceles de Maputo:

CADEIA CENTRAL: 2.800 internos,
B.O.(Máxima Seguridad) 800 internos,
CADEIA CIVIL: 500 internos, y
CADEIA FEMENINA DE NDLAVELA:
150 internas.

Un equipo de voluntarios formado por sacerdotes, religiosas, seminaristas, laicos de diversas parroquias (9) se comprometen en esta Pastoral. Vemos el interés de mucha gente en este trabajo. Otra preocupación está en el post: la reinserción. Con nuestras pequeñas posibilidades procuramos a través de cursos (costura, carpintería,...) pequeños negocios, viajes.... acompañar aquellos que continúan su lucha fuera de la prisión.

No olvidamos desde la Comisión, el área de la formación y la sensibilización en las parroquias por medio de cursos de formación en las 10 zonas pastorales que componen nuestra arquidiócesis. Intentamos que cada parroquia (44) tenga un responsable de esta Comisión de Justicia y Paz. El Primer Sínodo Archidiocesano que acabamos de realizar nos está ayudando para esta nueva realidad eclesial que tiene que abarcar a todos. Es una tarea de Iglesia, y la Iglesia tiene que hacerse presente en el mundo de la prisión.

¿Cómo implicar a toda la Iglesia?, ¿cómo llegar a todos los privados de libertad y crear nuevas estructuras para atender a todos ellos más y mejor? ¿Cómo conseguir recursos económicos que nos ayuden a trabajar mejor, y a paliar las deficiencias que cada día percibimos a nuestro alrededor? Son algunos de los retos de nuestra PASTORAL PENITENCIARIA en Moçambique.